

ALAIN BADIOU, *El siglo*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2005. 225 páginas.

En su obra *El siglo*, el filósofo Alain Badiou nos presenta una reflexión sobre los rasgos más importantes del siglo veinte. Las primeras contribuciones filosóficas de Badiou se enmarcaron en la lectura de *El Capital* promovida por Louis Althusser, de quien se distanciaría posteriormente debido a fuertes divergencias políticas y filosóficas. Con posterioridad, Badiou ha producido prolíficamente sobre muy diversas cuestiones filosóficas y políticas. Sus contribuciones se han situado en la confluencia singular de diferentes tradiciones intelectuales y políticas (las que derivan de Althusser, Lacan y Sartre, de la filosofía de la matemática, del marxismo revolucionario y del maoísmo), y se han caracterizado por su radicalidad e independencia frente a los consensos culturales prevalecientes. Esa combinación singular y radical de tradiciones analíticas justifica en parte la atención que se le dedica aquí a su reflexión sobre las transformaciones filosóficas y los procesos políticos que han constituido y dado sentido al siglo veinte. Con su mirada hacia atrás, la obra de Badiou pretende constatar un hecho cargado de sentido y al mismo tiempo darle una interpretación hostil a los puntos de vista de esta, a su juicio, época “termidoriana”: “el siglo XX ha sucedido”.

Esta obra se compone de trece clases dictadas en el *Collège International de Philosophie* desde 1998 a 2001. Las mismas consisten en comentarios a expresiones juzgadas cruciales, y también reveladoras, de ese período artístico, filosófico y político. En este terreno, Badiou explora diferentes (auto)interpretaciones sobre tiempos anunciados y vividos. Interpreta-

ciones que, a pesar de su multiplicidad y de sus tensiones internas, se caracterizarán en parte por su unidad y en parte por su complementariedad.

Aunque este esfuerzo interpretativo toca directamente a la política, sus protagonistas más relevantes provienen de otros ámbitos. Entre ellos se cuentan Osip Mandelstam y Paul Celan, Bertolt Brecht y Fernando Pessoa, Martín Heidegger y Jean-Paul Sartre. La reflexión sobre sus obras se dirige a interpretar el sentido fundamental del siglo veinte. Al mismo tiempo, esa interpretación tiene el objeto de presentarnos otras posibilidades radicalmente alternativas a esta nuestra época presente, en la que prevalecerían, incontestados, el capitalismo y la democracia liberal.

A través del análisis de fragmentos de obras e ideas de estos autores, Badiou va elaborando una interpretación directa y desvestida de adornos de las líneas de fuerza del siglo, una interpretación centrada en la violenta turbulencia de esta época histórica. Componente crucial de este período sería, según Badiou, la “pasión por lo real”. Esta pasión se encaminaría a desvelar la identidad real y lo auténtico (como propondrían, en la interpretación de Badiou, Heidegger y Sartre), y a destruir los falsos semblantes que nos rodean. Esta tarea de desvelamiento y de destrucción estaría más allá de la moralidad y tendría un carácter violento. Y estaría guiada y regulada por la lucha real por el cumplimiento de promesas alumbradas en el siglo diecinueve. De esas promesas y de esa lucha serían precursores Marx y Nietzsche. De ahí también el rabioso voluntarismo del siglo veinte.

Un segundo terreno decisivo en el que se desplegaría la especificidad del siglo veinte sería el de la relación entre el “yo” y el “nosotros”, el de la constitución de los sujetos colectivos. A esta cuestión se dedica particularmente uno de los capítulos más sugerentes y bellos del libro, aquel que trata de dos poemas de igual título (*Anábasis*), escritos por Saint-John Perse y Paul Celan, los cuales derivan a su vez de la obra homónima de Jenofonte, centrada en la “ascensión” y el retorno de un ejército de mercenarios griegos perdido en tierras persas. Estos autores tematizarían la fraternidad nihilista y épica en la violencia, la ausencia y la errancia (Perse) o la protección en el estar juntos, sin fusión, de los diferentes (Celan). Para Badiou, la constitución de esta multiplicidad solidaria aventurada por Celan, lejana también de la fraternidad fusionada y violenta del Sartre de la *Crítica de la Razón Dialéctica*, definiría el reto central en la presente época.

Badiou explora en otros capítulos la forma en que el siglo veinte se aventuró por los caminos de la fraternidad y la igualdad, y describe cómo esas luchas dieron lugar a colectivos referenciales fetichizados e inertes (la clase obrera y el partido en los movimientos revolucionarios, y la nación y la raza en las respuestas contrarrevolucionarias), todos ellos absolutamente distantes del “nosotros” subversivo y plural que se orientaba a constituir la igualdad presente y futura. En estos exámenes se hacen aún más patentes las derivaciones siniestras del siglo y las ambivalencias y contradicciones de los procesos históricos

a través de los que este período se despliega. Badiou constata estas derivas, pero apenas las integra en su marco interpretativo. Dominado su empeño por la tarea de restituir su dignidad y valor a los empeños igualitarios del siglo y de resistirse a la interpretación liberal y procapitalista de los males de la política radical, Badiou no examina críticamente las tendencias opresivas desencadenadas por los procesos revolucionarios. Aquí radica una de las limitaciones más importantes de esta obra.

Los ensayos agrupados están estrechamente entrelazados. Paradójicamente, en la forma de su entrelazamiento radica una de las debilidades del libro. Pues, a pesar de la multiplicidad de miradas que recoge, su estructura argumental acaba girando sobre los elementos de unidad y complementariedad que Badiou cree descubrir en el siglo veinte. Paradójicamente de nuevo, esa unidad es sólo posible a través de un análisis de sesgo metafísico y esencialista, que busca principios compartidos de articulación y que ordena la realidad en el despliegue de los mismos. Paradójicamente, porque el punto de partida de la trayectoria política de Badiou es el materialismo revolucionario. Y también porque las principales contribuciones filosóficas recogidas en su obra, y en particular la de Heidegger, buscan caracterizar y destruir el dominio de la metafísica. Estas propensiones metafísicas son en todo caso consecuentes con las concepciones filosóficas de Badiou, en las cuales las matemáticas se constituyen en el núcleo de su ontología¹. En todo caso, la unidad de contenido y verdad que

¹ Véase su obra, también de reciente publicación en castellano, *El ser y el acontecimiento* (Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2005). La naturaleza de la relación entre matemática y metafísica fue ya explicitada por Heidegger en su texto *La pregunta por la cosa*.

Badiou pretende presentarnos dista de resultar convincente, y tampoco lo es la forma en que aquélla gira en torno a una serie de ideas filosóficas y culturales, por importantes que las mismas hayan podido resultar. En este terreno, es llamativo que Badiou no contemple explicaciones más estructurales y políticas de los fenómenos de radicalismo y violencia cuya lógica pretende identificar, haciendo caso omiso de aquellas interpretaciones que, divergiendo igualmente de los estudios ideológicos y culturales sobre el totalitarismo, vinculan esos fenómenos políticos a las dinámicas de alimentación y retroalimentación mutuas de la revolución y la contrarrevolución en Europa².

Al salir de los caminos más frecuentados del pensamiento político actual, Badiou se rebela contra las interpretaciones superficiales y contra las falsas homologías históricas sobre los totalitarismos. También se revuelve contra la autocomplacencia de sociedades que conviven con desigualdades planetarias abismales, pero

que las juzgan un resultado azaroso, y sin responsable alguno, de las lógicas impersonales y apolíticas del mercado. Introducirse en un pensamiento que quiere ser riguroso y que es no convencional y hacer el esfuerzo de reflexionar sobre temáticas ya apenas enunciadas, son razones suficientes para acercarse a esta obra de Alain Badiou, aunque ello conlleve superar la barrera de un estilo expositivo a veces hermético. Al mismo tiempo, constituye una importante limitación de esta obra la renuncia de Badiou a examinar críticamente los vínculos entre las pulsiones y los objetivos que recorren el siglo veinte y los fenómenos más siniestros y oscuros de ese mismo período. Con todo, estas limitaciones no eliminan el valor de esta expresión de pensamiento libre. Gracias a ella podemos recuperar mejor las claves de nuestro pasado reciente y pensar también, a partir de una auténtica pluralidad, sobre nuestro propio presente.

IVÁN LLAMAZARES

² Por ejemplo, Arno Mayer en su obra *The Furies: Violence and Terror in the French and Russian Revolutions*, Princeton University Press, Princeton, 2002.